

CAPITULO XVIII.

Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dice tambien cómo, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar.

No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querriamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso, para dar á entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo en ellas, no será demasiado particularizar mas un poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir, así á las almas espirituales como á los maestros que las gobiernan si son muy crédulos á ellas, aunque sean de parte de Dios. La razon que me ha movido á alargarme ahora en esto, es la poca discrecion que yo he echado de ver, á lo que entiendo, en algunos maestros espirituales; los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros á errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Cristo, que dice: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt*; Si un ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya. No dice que caerán, sino que caen; porque no es menester que haya caída de error para que caigan, que solo el atrever á gobernarse el uno por el otro ya es yerro; y así, en eso caen por lo menos. Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo en las almas que tienen las tales cosas, que ó las hacen errar ó las embarazan con ellas ó no las llevan por camino de humildad, y les dan mano á que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe, y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas. En lo cual las dan á sentir que hacen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hacen ellas, y quédaseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, ni vacías, desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de escura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto, que no sé cómo facilísimamente se le pega un lleno y estimacion de aquello sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de fe; y debe ser la causa de esta facilidad el quedar el alma tan ocupada con ello, que, como son cosas de sentido á que el natural es inclinado, como tambien está ya saboreado y dispuesto con la aprehension de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor ó en otra persona alguna estimacion y aprecio de ellas, para que, no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolose mas el apetito en ellas, y sin sentir se cebe mas y quede mas inclinado y haga en ellas mucha presa. Y de aquí salen muchas imperfecciones por lo menos; porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí; lo cual

es contra humildad; y luego el demonio le va aumentando esto secretamente, sin entenderlo ella, y le comienza á poner un concepto acerca de los otros, en si tienen ó no tienen las tales cosas, ó son ó no son; lo cual es contra la santa simplicidad y soledad espiritual. Mas de estos daños, como no crecen en fe, no se apartan; y tambien, aunque no sean los daños tan palpables como estos, hay otros en el dicho término mas sùtiles y mas odiosos á los ojos divinos, por no ir en desnudez. Pero esto lo dejaremos ahora, hasta que llegemos á tratar del vicio de la gula espiritual y de los otros seis; donde, queriendo Dios, se dirán muchas cosas de estas sùtiles y delicadas mancillas que se pegan al espíritu por no saber guiarle en desnudez; aquí diremos de cómo es estilo que llevan algunos confesores con las almas, en que no las instruyen bien; y cierto querria saberlo decir, porque entiendo es cosa dificultosa el dar á entender cómo se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual secreta y ocultamente; porque parece que no se puede declarar lo uno sin dar á entender lo otro. Tambien, como son cosas de espíritu, unas tienen correspondencia con otras.

Paréceme á mí, y es así, que si el padre espiritual es inclinado al espíritu de revelaciones, de manera que le hagan mucho peso, lleno ó gusto en el alma, no podrá dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir en el espíritu del discípulo aquel mismo gusto y estimacion si el discípulo no está mas adelante que él, y aunque lo esté, le podrá hacer harto daño si persevera con él; porque, de aquella inclinacion que el padre espiritual tiene, y gusto en las tales visiones, le nace cierta manera de estimacion, que, si no es con gran cuidado de él, no puede dejar de dar muestras ó sentimientos de ello á la otra persona, y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinacion (á lo que yo entiendo), no podrá dejarse de comunicar mucha aprehension y estimacion de estas cosas de una parte á otra; pero no hilemos ahora tan delgado, sino hablemos de cuando el confesor, ahora sea inclinado á eso, ahora no, no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas; antes se pone á platicar de ello con él, y lo principal del lenguaje espiritual (como habemos dicho) pone en estas visiones, dándole indicios para conocer las visiones buenas y las malas; que, aunque es bueno saberlo, no hay para qué meter al alma en este trabajo, cuidado y peligro, sino en alguna apretada necesidad, como queda dicho. Pues en no hacer mucho caso de ellas, negándolas, se excusa todo esto y se hace lo que se debe; y no solo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, piden que rueguen á Dios les revele tales ó tales cosas tocantes á ellos ó á otros, y las buenas almas lo hacen, pensando es lícito quererlo saber por aquella via; que piensan que, porque Dios quiere revelar algo sobrenaturalmente como él quiere ó para lo que él quiere, que es lícito querer que nos revele, y aun pedírselo; y si acaece que á su peticion lo revela Dios, asegúranse mas para otras ocasiones, y piensan

que Dios gusta de este modo de tratar con él, y á la verdad ni gusta ni lo quiere; y como ellos están aficionados á aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho, y allánaseles la voluntad naturalmente en ello; porque, como naturalmente gustan, naturalmente se allanan á su modo de entender, y en lo que dicen yerran muchas veces, y ven ellos que no les sale como habian entendido, y maravillanse, y luego nacen las dudas en si eran de Dios ó no, pues no acaece ni lo ven de aquella manera. Pensaban ellos primero dos cosas: la una, que era de Dios, pues tanto se les asentaba, y puede ser el natural inclinado á ello el que causaba aquel asiento, como habemos dicho; la segunda, que siendo de Dios habia de salir así como ellos entendian ó pensaban; y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones ó locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden ó como ellas suenan en sí; y así, no se han de asegurar en ellas ni creerlas á carga cerrada, aunque sepan que son revelaciones, respuestas ó dichos de Dios; porque, aunque ellas sean ciertas y verdaderas en sí, no es menester que lo sean siempre en nuestra manera de entender; lo cual probaremos en el capítulo siguiente. Y tambien diremos después cómo, aunque Dios responde á veces á lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y cómo á veces se enoja aunque responde.

CAPITULO XIX.

En que se declara y prueba cómo, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas. Pruébese con autoridades de la divina Escritura.

Por dos cosas dijimos que, aunque las visiones y locuciones de Dios son verdaderas y ciertas siempre en sí, no lo son siempre á nuestro entender: la una es, por nuestra defectuosa manera de entenderlas; la otra es, por las causas ó fundamentos de ellas, que son conminatorias y como condicionales, si esto no se emendare ó si aquello se hiciere, aunque la locucion en lo que suena sea absoluta; las cuales dos cosas probaremos con algunas autoridades divinas. Cuanto á lo primero, está claro que no son siempre ni acaecen como ellas suenan á nuestra manera de entender; la causa de esto es, porque, como Dios es inmenso y profundo, suele llevar en sus profecías, locuciones y revelaciones, otros conceptos y inteligencias muy diferentes de aquel propósito, en que comunmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas en sí tanto mas verdaderas y ciertas, cuanto á nosotros nos parecerá que no; lo cual á cada paso vemos en la divina Escritura, donde á muchos de los antiguos no les salian muchas profecías y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas á su modo de otra manera, muy á la letra; lo cual se verá claro por estas autoridades.

En el Génesis dijo Dios á Abraham, habiéndole traído á la tierra de los cananeos: Esta tierra te daré á tí; y como se lo dijese muchas veces, y Abraham fuese ya muy viejo, y nunca se la daba, diciéndoselo Dios otra

vez, respondió Abraham: Señor, ¿dónde ó por qué señal podré yo saber que la tengo de poseer? Entonces le reveló Dios que no él en persona, sino sus hijos después de cuatrocientos años la habian de poseer; de donde acabó Abraham de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima; porque, dándola Dios á sus hijos por amor de él, era darsela á él; y así, Abraham estaba engañado en la manera de entender, y si entonces obrara segun él entendia la profecía, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo; y los que le vieran morir sin dársela, habiéndole oido decir que Dios se la habia prometido, quedarán confusos y creyendo haber sido falsa.

Tambien después á su nieto Jacob, al tiempo que Josef, su hijo, lo llevó á Egipto por la hambre de Canaan, estando en el camino le apareció Dios, y le dijo: *Noli timere, descende in Aegyptum, et ego inde adducam te revertentem*; Jacob, no temas; descende á Egipto; que yo descenderé allí contigo, y cuando de allí volviere á salir, yo te sacaré guiándote; lo cual no fué como á nuestra manera de entender suena; porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió á salir vivo; y era que se habia de cumplir en sus hijos, á los cuales sacó después de muchos años de allí, siéndoles él mismo la guía en el camino; donde se ve claro que cualquiera que supiera esta promesa de Dios á Jacob pudiera tener por cierto que Jacob, así como habia entrado vivo en Egipto por órden y favor de Dios, así sin falta habia de volver á salir vivo, pues de la misma forma y manera le habia prometido la salida y el favor en ella; y engañárase y maravillárase viéndolo morir en Egipto, y que no se cumpliera como se esperaba; y así, siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, acerca de él se pudieran mucho engañar.

En los Jueces tambien leemos que, habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra la tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se habia consentido por razon de haberle Dios señalado capitán para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que, saliendo vencidos y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y puestos delante de Dios, lloraron todo aquel dia, no sabiendo la causa de la caída, habiendo ellos entendido y tenido la victoria por suya. Y como preguntasen á Dios si volverian á pelear ó no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, fueron con grande osadía y salieron vencidos tambien la segunda vez, y con pérdida de diez y ocho mil; de donde quedaron confusísimos sin saber qué se hacer, viendo que, mandándoles Dios pelear, siempre salian vencidos, mayormente excediendo ellos á los contrarios tanto en número y fortaleza; porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil. Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso, porque él no les habia dicho que vencerian, sino que peleasen; y en estas caídas les quiso Dios castigar cierto

deseido y presuncion que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando á la postre les respondió que vencerian, así fué, que vencieron con harto ardid y trabajo. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas á la letra y corteza; porque (como ya queda dado á entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y darles el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender; y este es muy mas abundante que la letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare á la letra de la locucion ó forma ó figura aprehensible de la vision, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse después muy corto y confuso por haberse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque, como dice san Pablo: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat*; La letra mata, pero el espíritu da vida. Por lo qual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse á oscuras en fe, que es el espíritu, el cual no puede comprehender el sentido. Por lo qual muchos de los hijos de Israel, porque entendian muy á la letra los dichos y profecias de los profetas, no les salian como ellos esperaban; y así, las venian á tener en poco y no las creian; tanto, que vino á haber entre ellos un dicho público, casi como proverbio, escarniando de las profecias. De lo qual se queja Isaias, refiriéndole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, expecta, reexpecta... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquetur ad Populum istum*; ¿A quién enseñará Dios ciencia? Y ¿á quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente á aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen (es á saber, sobre las profecias): promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar; un poco allí, un poco allí; porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará á este pueblo. Donde claramente da á entender Isaias que hacian estos burla de las profecias, y decian por escarnio este proverbio: Espera y vuelve á esperar. Dando á entender que nunca se les cumplia porque estaban ellos asidos á la letra, que es la leche de niños, y al sentido suyo, que son los pechos, que contradicen á la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo qual dice: ¿A quién enseñará la sabiduría de sus profecias? Y ¿á quién hará entender su doctrina, sino á los que están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso estos no las entienden, sino siguen esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar, etc.; porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya los ha Dios de hablar. Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso; tanto, que el profeta

Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de su Majestad tan diferentes del comun sentido de los hombres, parece que alucina tambien en ellas y que vuelve por el pueblo diciendo: *Heu, heu, Domine Deus! Ergo ne decepisti populum istum et Jerusalem dicens: Pax erit vobis; et ecce pervenit gladius usque ad animam?* ¡Ay, ay, Señor! ¿Por ventura has engañado á este pueblo y á Jerusalem diciendo: Paz vendrá sobre vosotros, y ves aquí el cuchillo ha venido hasta el alma? Y era que la paz que les prometia Dios que habia de hacer, era entre él y el hombre por medio del Mesías que les habia de enviar, y ellos entendian de la paz temporal; y por eso, cuando tenian guerras y trabajos les parecia engañarles Dios, acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban. Y así decian, como tambien dice Jeremías: Esperado hemos paz, y no hay bien de paz. Y así era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose solo por el sentido gramatical. Porque ¿quién dejará de confundirse y errar si se atara á la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo en todo el salmo 71, y en particular donde dice: *Dominebatur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terrarum?* Enseñorearse ha de un mar á otro mar, y desde el rio hasta los términos de la tierra. Y en lo que tambien allí dice: *Liberabit pauperem à potente; et pauperem, cui non erat adjutor?* ¿Librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenia ayudador, viéndole nacer en bajo estado, vivir en pobreza y morir en miseria, y que no solo no se señoreó de la tierra mientras vivió, sino que se sujetó á gente baja hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato; y que no solo á sus discípulos pobres no los libró de la mano de los poderosos temporalmente, mas los dejó matar y perseguir por su nombre? Y era que estas profecias se habian de entender espiritualmente de Cristo, segun el cual sentido eran verdaderísimas; porque Cristo, no solo era señor de toda la tierra, sino del cielo, pues era Dios; y á los pobres que le habian de seguir, no solo los habia de redimir y librar de las manos y poder del demonio, que era el potente, sino los habia de hacer herederos del reino de los cielos. Y así hablaba Dios, segun lo principal de Cristo y de sus seguidores, que era reino eterno, libertad eterna, y ellos entendíanlo á su modo, de lo menos principal, de que Dios hace poco caso, que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad; de donde, cegándose ellos con la bajeza de la letra, y no entendiendo el espíritu y verdad de ella, quitaron la vida á su Dios y Señor, segun san Pablo lo dijo en esta manera: *Qui enim habitabant Jerusalem et principes ejus, hunc ignorantes et voces profetarum, quae per omne sabbatum leguntur judicantes impleverunt*; Los que moraban en Jerusalem y los príncipes de ella, no sabiendo quién era ni entendiendo los dichos de las profecias que cada sábado se recitan, juzgando le acabaron. Y á tanto llegaba esta dificultad de entender los dichos de Dios como convenia, que hasta sus mismos discípulos que con él habian

andado estaban engañados, cuales eran aquellos dos que después de su muerte iban al castillo de Emaus tristes y desconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel*; Nosotros esperábamos que habia de redimir á Israel. Entendiendo ellos tambien que habia de ser la redencion y señorío temporal; á los cuales apareciendo Cristo, reprehendió de insipientes y duros de corazón para creer las cosas que habian dicho los profetas. Y aun al tiempo que se iba al cielo estaban algunos en aquella rudeza, y le preguntaron: *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?* Haznos, Señor, saber si en este tiempo has de restituir al reino de Israel. Hace decir el Espíritu Santo muchas cosas en que él lleva otro sentido del que entienden los hombres; como tambien es de saber en lo que hizo decir á Caifás de Cristo: *Expedit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit*; que convenia muriese un hombre porque no pereciese toda la gente; lo cual no lo dijo de suyo, y el que lo decia entendió á un fin, y el Espíritu Santo á otro bien diferente.

De donde se ve que, aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos, porque nos podemos muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar á lo que de ellos entendemos y puede aprehender el sentido nuestro, no es mas que querer palpar el aire y alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va, y no queda nada. Por eso el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie en querer hacer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son mas que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá á quedar sin espíritu ninguno, sino, apartándole de todas visiones y locuciones, le imponga en que sepa estar en libertad y tiniebla de fe, en que se recibe la abundancia de espíritu, y por consiguiente la sabiduría y inteligencia propia de los dichos de Dios; porque es imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios, ni aun entenderlas razonablemente, y entonces no es espiritual cuando las juzga el sentido. Y así, aunque ellas vienen segun debajo de aquel sentido, no las entiende, como lo dijo san Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei, stultitia enim est illi et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur; spiritualis autem judicat omnia*; El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque son locura para él y no puede entenderlas, porque ellas son espirituales; pero el espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre se entiende aquí el que usa por solo el sentido; espiritual el que no se ata ni guía por él; de donde es temeridad atreverse á tratar con Dios, y dar licencia para ello, por vía de aprehension sobrenatural, el sentido.

Y para que mejor lo entendamos, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que un santo está muy

afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios: Yo te libraré de todos ellos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y con todo eso, venir á prevalecer sus enemigos y morir á sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvacion, con que el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos mucho mas verdadera y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho mas verdadera y mas copiosa que el hombre pudiera entender si la entendiera cuanto á esta vida; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido mas principal y provechoso, y el hombre puede entender á su modo y á su propósito en menos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía de Cristo, que dice David: *Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos*; Regirás á todas las gentes con varas de hierro, y desmenuzarlas has como á un vaso de barro. En la cual habla Dios segun el principal y perfecto señorío, que es el eterno, el cual se cumplió, y no segun el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo. Está una alma con grandes deseos de ser mártir; acaecerá que Dios la responda: Tú serás mártir; y le dé interiormente gran consuelo y confianza que lo ha de ser, y con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues ¿cómo no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente, y haciéndola mártir de amor, y dándole un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penosa que el morir; y así da verdaderamente al alma lo que ella deseaba y lo que él la prometió; porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sino hacer á Dios aquel servicio de mártir y ejercitar el amor por él como mártir; porque aquella manera de morir por sí no vale nada sin amistad de Dios; el cual amor y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente. De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha de que la dió lo que ella deseaba; porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes), aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra y mejor y mas á honra de Dios que ellos sabrán pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*; El Señor cumplió á los pobres su deseo. Y en los *Proverbios* dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum justis dabitur*; A los justos dárseles ha su deseo. De donde pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo; es cierto que, siendo justo y verdaderamente, se les cumplió en la otra perfectamente; lo cual siendo así verdad, tambien lo seria prometérselo Dios en esta vida diciéndoles: Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban. De esta y de otras muchas maneras pueden ser las palabras y vi-

siones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas por no saber entender alta y principalmente los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva. Y así, es lo mas acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostubrándolas (como habemos dicho) á la pureza de espíritu en fe oscura, que es el medio de la union.

CAPITULO XX.

En que se prueba con autoridades de la divina Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.

Ahora nos conviene probar la segunda causa por que las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto á nosotros; y es por razon de las causas y motivos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durante aquello que á Dios le mueve (digámoslo así) á castigar; como si Dios dijese: De aquí á un año tengo de enviar tal plaga á este reino. Y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace á Dios en el tal reino. Si cesase ó se variase la ofensa, podria cesar ó variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual si durara se ejecutara; y estas son amenazas ó revelaciones conminatorias ó condicionales. Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Nínive, donde mandó Dios al profeta Jonás que predicase esta amenaza en Nínive de parte suya: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur*; De aquí á cuarenta dias se ha de asolar la ciudad de Nínive. La cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo ellos luego penitencia de ellos; que si no la hicieran se cumpliera. Tambien leemos en el libro tercero de los *Reyes*, que habiendo el rey Acab hecho un pecado muy grande, le envió Dios la amenaza de un grande castigo (siendo nuestro padre Elías el mensajero) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino; y porque Acab rompió las vestiduras de dolor y se vistió de cilicio, y ayunó y durmió en saco, y anduvo triste y humillado, le envió luego á decir con el mismo profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus ejus, sed in diebus filii sui*; Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus dias, sino en los de su hijo. Donde vemos que, porque se mudó Acab, cesó tambien la amenaza y sentencia de Dios. De donde podemos colegir para nuestro propósito que, aunque Dios haya revelado ó dicho á una alma afirmativamente cualquier cosa en bien ó en mal tocante á la misma alma ó á otras, se podrá variar en mas ó en menos, ó quitar del todo, segun la mudanza ó variacion de afecto de la tal alma ó causa á que miraba Dios, y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sino solo Dios; porque aun muchas cosas suele él decir, enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas ó cuando

se consiga el efecto de ellas; como vemos que hizo con sus discípulos, á los cuales decia muchas parábolas y sentencias, cuya sabiduría no entendieron hasta el tiempo que habian de predicarla, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les habia dicho Jesucristo que les declararia todas las cosas que él les habia en su vida dicho. Y hablando san Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalem, dice: *Haec non cognoverunt discipuli ejus primum; sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia haec erant scripta de eo*. Y así, muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna lo entienden hasta su tiempo. En el libro de los *Reyes* tambien leemos que, enojado Dios contra Helí, sacerdote de Israel, por los pecados que no castigaba á sus hijos, le envió á decir con Samuel, entre otras palabras, estas que se siguen: *Loquens locutus sum, ut domus tua, et domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum; nunc autem dicit Dominus: Absit hoc á me; sed quicumque glorificaverit me, glorificabo eum*; Antes de ahora dije que tu casa y la casa de tu padre habia siempre de servirme en el sacerdocio en mi presencia para siempre; pero este propósito muy léjos está de mí, no haré tal. Que por cuanto este oficio de sacerdocio se fundaba en dar gloria y honra á Dios, y por este fin habia Dios prometido el sacerdocio á su padre para siempre si él no faltaba, en faltando el celo á Helí de la honra de Dios, porque, como él mismo se le envió á quejar, honraba mas á sus hijos que á Dios, disimulándoles los pecados por no les afrentar; faltó tambien la promesa, la cual fuera para siempre si para siempre en ellos durara el buen servicio y celo; y así no hay que pensar que porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios verdaderas en sí, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando están asidos por orden del mismo Dios á causas humanas, que, como está dicho, pueden variar ó mudarse ó alterarse; y cuando esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho ó hace la revelacion, y calla la condicion algunas veces; como hizo á los niuivitas, que determinadamente les dijo que habian de ser destruidos pasados cuarenta dias; otras veces la declara como hizo á Roboan, diciendo: *Si ambulaveris in viis meis... custodiens mandata mea, et praecepta mea, sicut fecit David servus meus; ero tecum, et aedificabo tibi domum fidelem, quomodo aedificavi David domum*; Si tú guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo tambien seré contigo como con él, y te edificaré casa como á mi siervo David. Pero, ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia, porque no hay comprehender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. El está sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros ciegos sobre la tierra, que no podemos alcanzar sus secretos; que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Deus enim in Coelo, et tu super terram; idcirco sint pauci sermones tui*; Dios está sobre el cielo y tú sobre

la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar. Y dirásme por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entremeternos en ello, ¿por qué nos comunica Dios estas cosas? Ya he dicho que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quien él quisiere, y se verá que convino así; porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto se crea que no hay acabar de entender ni comprender el sentido lleno en los dichos y cosas de Dios, ni determinarse á lo que parece, sin errar mucho y venir á hallarse muy confuso; esto sabian muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios, á los cuales era muy grande trabajo la profecía acerca del pueblo; porque (como habemos dicho) mucho de ello no lo veian acaecer como á la letra se les decia, y era causa de que hiciesen mucha risa y burla de los profetas; tanto, que vino á decir Jeremías: *Factus sum in derisum tota die, omnes subsannant me. Quia jam olim loquor, vociferans iniquitatem, et vastitatem clamito: et factus est mihi sermo Domini in opprobrium, et in derisum tota die, et dixi: Non recordabor ejus, neque loquar ultra in nomine illius*; Búrlanse de mí todo el dia, todos me mofan y desprecian, porque ya há mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destruccion; y hasé hecho la palabra del Señor para mi afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me tengo de acordar de él ni tengo mas de hablar en su nombre. En lo cual, aunque el santo Profeta decia con resignacion y en figura del hombre flaco, que no puede sufrir las vias y secretos de Dios, da bien á entender la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos del comun sentido que suenan; pues á los divinos profetas tenian por burladores, y ellos sobre la profecía padecian tanto, que el mismo Jeremias en otra parte dijo: *Formido, et laqueus facta est nobis vaticinatio, et contritio*; Temor y lazos se nos ha hecho la profecía y contricion de espíritu; y la causa por que Jonás huyó cuando le enviaba Dios á predicar la destruccion de Nínive, fué esta, conviene á saber, no comprehender la verdad de los dichos de Dios y no saber enteramente el sentido de ellos; y así, porque no hiciesen burla de él cuando no viesen cumplida su profecía, se iba huyendo por no profetizar; y así, se estuvo esperando todos los cuarenta dias fuera de la ciudad, á ver si se cumplia; y como no se cumpliese, se afligió grandemente; tanto, que dijo á Dios: *Obsecro, Domine, nunquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis*; Rúegote, Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo decia estando en mi tierra? Por eso contradije y me fui huyendo á Tarsis. Y enojóse el Santo, y rogó á Dios que le quitase la vida. ¿Qué hay pues que maravillarnos de que algunas cosas que Dios hable y revele á las almas no salgan así como ellos lo entienden? Porque, dado caso que Dios afirme al alma ó la represente tal ó tal cosa de bien ó de mal para sí ó para otra, si aquello va fundado en cierto efecto ó servicio ó ofensa que aquella alma ó la otra entonces hacen á Dios; y de ma-

nera, que si perseveran en aquello (como habemos dicho) se cumplirá, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar; por tanto, no hay que asegurarse ni afirmarse en su inteligencia, sino en fe.

CAPITULO XXI.

Declara cómo, aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término; y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.

Asegurándose (como habemos dicho) algunos espirituales, y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por via sobrenatural, pensando que, pues Dios algunas veces responde á instancia de ellos, que es aquel buen término, y que Dios gusta de él; como quiera que sea verdad que, aunque les responde, ni es buen término ni Dios gusta de él, antes disgusta; y no solo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho. La razon de esto es, porque á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno; al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es conveniente, y querer averiguar y alcanzar cosas por via sobrenatural es salir de sus términos; luego es cosa no santa ni conveniente, luego Dios no gusta de ello. Diréis: Pues así es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde? Respondo que algunas veces responde el demonio; pero las que responde Dios, digo que es por flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, ó porque no piense que está Dios mal con ella, y se tiene demasiado, ó por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder y condescender por aquella via; como tambien lo hace con muchas almas flacas y tiernas en darles gustos y suavidad en el trato con Dios, muy sensibles, como está ya dicho; mas no porque él quiera ni guste que se trate con él por ese término ni por esa via; mas á cada uno da (como dijimos) segun su modo; porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y á veces les deja coger por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es conveniente querer coger el agua por ellos, sino es al mismo Dios que lo puede dar como, cuando y á quien él quiere y por lo que él quiere, sin pretension de la parte; y así (como decimos), algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas no quiero dejar de acudir por no entristecerlas, y no porque él guste del tal término; lo cual se entenderá mejor por esta comparacion: tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros; está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel porque le sabe mejor comer de aquel que del otro; y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no le ha de tomar, sino de aquel que pide, y que no tiene gusto sino en

aquel, porque no se quede sin comida y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey, que se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien; y así, dijo á Samuel: *Audi vocem populi... non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos*; Oye la voz de este pueblo, y concédeles el rey que te piden, porque no te han desechado á tí, sino á mí, que no reine sobre ellos. A la misma manera condesciende Dios con algunas almas concediéndoles lo que no les está mejor, porque ellas no quieren ó no saben ir sino por allí; y si algunas veces alcanzan ternuras y suavidad de espíritu ó sentido (como hemos dicho), dásele Dios porque no son para comer el manjar mas fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, á que él querría que echasen mano, mas que á alguna otra cosa; aunque querer saber cosas por via sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por dónde el alma que las pretende deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga y mas puesta esté en perfeccion, y quien se lo mandase y consintiese tambien; porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razon natural y ley y doctrina evangélica por donde muy bastantemente se puede regir, y no hay necesidad ni dificultad que no se pueda desatar por estos medios y remediar muy á gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razon y doctrina evangélica, que aunque ahora (queriendo nosotros ó no queriendo) se nos dijese algunas cosas sobrenaturalmente, solo hemos de recibir aquello que es conforme á razon y ley evangélica; y aun entonces conviene mirar y examinarlo mucho mas que si no hubiese habido revelacion sobre ella; por cuanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir y conformes á razon para engañar; de donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor ni mas seguro que la oracion, y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere; y este consejo se nos da en la divina Escritura, donde leemos que, estando el rey Josafat afligidísimo, cercado de multitud de enemigos, poniéndose en oracion, dijo á Dios: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te*; Cuando faltan los medios y no llega la razon á proveer en las necesidades, solo nos queda levantar los ojos á tí, para que tú proveas como mejor te agradare.

Y que tambien Dios, aunque responda á las tales pretensiones, algunas veces se enoje, aunque por lo dicho queda dado á entender, todavía será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los Reyes se dice que, deseando Saul que le hablase el profeta Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho profeta, y con todo eso, se enojó Dios, porque luego le reprehendió Samuel, por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietasti me, ut suscitaretur?* ¿Por qué me has inquietado, haciéndome resucitar? Tambien sabemos que no porque

respondió Dios á los hijos de Israel, dándoles las carnes que pedian, se dejase de enojar mucho contra ellos; pues luego les envió fuego del cielo en castigo, segun se lee en el libro de los Números, y lo cuenta David, diciendo: *Adhuc escae eorum erant in ore ipsorum: et ira Dei ascendit super eos*; Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendió sobre ellos la ira de Dios. Y tambien leemos en los Números que no se dejó Dios de enojar contra Balaan profeta porque fué á los madianitas, llamado por Balac, rey de ellos, aunque dijo Dios que fuese, porque tenia él gana de ir y lo habia pedido á Dios; y así, estando ya en el camino, le apareció el ángel con la espada y le queria matar, y le dijo: *Perversa est via tua, mihi que contraria*; Tu camino es perverso y á mí contrario. Y por esto le queria matar. De esta manera, y de otras muchas, condesciende Dios, enojado con los apetitos; de lo cual hay muchos mas testimonios en la divina Escritura, y muchos ejemplos; pero no son menester en cosa tan clara. Solo digo que es cosa peligrosísima, mas que sé decir, querer tratar con Dios por tales vias, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces muy confuso el que fuere aficionado á tales modos. Y esto, el que hubiere hecho caso de ellos me entenderá por la experiencia. Porque, allende de la dificultad que hay en no errar en las locuciones y visiones que son de Dios, hay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comunmente anda con el alma en aquel traje y trato que anda Dios con ella, poniéndole cosas tan verisímiles á las que Dios le comunica, por ingerirse él á vueltas, como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja; que apenas se puede entender. Porque, como dice muchas cosas verdaderas y conformes á razon, y que salen ciertas, puédense engañar fácilmente, pensando que, pues sale verdad y acierta en lo que está por venir, que no será sino Dios; porque no saben que es cosa facilísima á quien tiene clara la lumbré natural, conocer las cosas, ó muchas de ellas, que fueron ó que serán, en sus causas; y así atinará muchas cosas futuras. Y como quiera que el demonio tenga esta lumbré tan viva, tambien puede colegir tal efecto de tal causa, aunque no siempre sale así, pues todas las cosas dependen de la voluntad de Dios. Pongamos ejemplo: conoce el demonio que la disposicion de la tierra, aire y término que lleva el sol van de manera en tal grado de disposicion, que necesariamente, llegado tal tiempo, habrá llegado la disposicion de estos elementos, segun el término, á inficionar la gente con pestilencia, y en las partes que será mas, y en las que será menos. Hé aquí conocida la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es que, revelando el demonio esto á un alma, diciendo: De aquí á un año ó medio habrá pestilencia; que salga verdadero? Y es profecía del demonio. Por la misma manera puede conocer los temblores de tierra, viendo que se van hinchendo los senos de ella de aire, y decir: En tal tiempo temblará la tierra, lo cual es conocimiento natural. Y tambien se pueden en alguna manera cole-

gir eventos y casos extraordinarios en sus causas acerca de la Providencia divina, que justísimamente suele acudir en órden á los bienes y males de los hijos de los hombres; porque se puede conocer por via ordinaria que tal ó tal persona, ó tal ciudad, ó otra cosa, llega á tal ó tal necesidad, ó á tal ó tal punto; que Dios segun su providencia y justicia ha de acudir con lo que compete á la causa y conforme á ella, ó en castigo ó en premio, ó como fuere la causa, y entonces decir: En tal tiempo os dará Dios esto, ó hará ó acacerá estotro ciertamente. Lo cual dió á entender la santa Judit á Holofernes cuando, para persuadirle que los hijos de Israel habian de ser ciertamente destruidos, le contó primero muchos pecados de ellos y miserias que hacian. Y luego dijo: *Ergo, quoniam haec faciunt, certum est, quod in perditionem dabuntur*; que quiere decir: Pues hacen estas cosas, está cierto que serán destruidos. Lo cual es conocer el castigo en la causa; porque es tanto como decir: Ciertamente que tales pecados han de causar tales castigos de Dios, que es justísimo. Y como dice la Sabiduría divina: En aquello ó por aquello que cada uno peca, es castigado. Puede el demonio conocer esto, no solo naturalmente, sino aun de experiencia que tiene de haber visto hacer á Dios cosas semejantes, y decirlo antes, y á veces acertar. Tambien el santo Tobías conoció por la causa el castigo de la ciudad de Ninive; y así, amonestó á su hijo, diciendo: *Video enim, quia iniquitas ejus finem dabit*. Mira, hijo, en la hora que yo y tu madre muriéremos, sal de esta ciudad, porque ya no permanecerá. Como si dijera: Yo veo claro que su misma maldad ha de ser causa de su castigo, el cual será que se acabe y destruya todo. Lo cual tambien el demonio y Tobías podian saber, no solo en la maldad de la ciudad, sino por experiencia que tenían, viendo que por los pecados del mundo habia Dios destruido los hombres en el diluvio, y los de los sodomitas, que tambien perecieron por fuego; aunque Tobías tambien lo conoció por espíritu divino. Y puede conocer el demonio que Pedro no puede naturalmente vivir mas de tantos años, y decirlo antes; y así otras muchas cosas, y de muchas maneras, que no se pueden acabar de decir por ser intrincadísimas y sutilísimas. De lo cual no se pueden librar sino huyendo de todas revelaciones, visiones y locuciones, por lo cual justamente se enoja Dios con quien las admite; porque ve es temeridad de tal meterse en tanto peligro, presuncion, curiosidad y ramo de soberbia, raíz y fundamento de vanagloria y desprecio de las cosas de Dios, y de muchos males á que vinieron muchos. Los cuales tanto vinieron á enojar á Dios, que de propósito los dejó errar, engañar, escurecer el espíritu, y dejar las vias ordenadas de la vida, dando lugar á sus vanidades y fantasias, segun dice Isaiás: *Dominus miscuit in medio ejus spiritum vertiginis*; El Señor mezcló en medio espíritu de turbacion y confusion. Que en buen romance quiere decir, espíritu de entender al revés. Lo cual va diciendo Isaiás á nuestro propósito, porque lo dice

por aquellos que andaban é saber las cosas que habian de suceder por via sobrenatural. Y por eso dice que les mezcló Dios en medio espíritu de entender al revés, no porque Dios quisiese, ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no pudieron alcanzar. Y enojado de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no queria que se entremetiesen. Y así, dice que les mezcló aquel espíritu Dios permisivamente; y de esta manera es Dios causa de aquel daño, es á saber, causa privativa, que consiste en quitar él su luz y favor, de donde se sigue que infaliblemente vengán en error. Y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe á muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos; y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos, y teniéndole por buen espíritu; tanto, que, aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay desengañarse, por cuanto tienen ya por permission de Dios ingerido el espíritu de entender al revés, cual leemos haber acacido á los profetas del rey Acab, dejándolos Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, et praevaleris: egredere et fac ita*; Prevalerás con mentira, y engañarlos has; sal, y hazlo así. Y pudo tanto con los profetas y con el Rey para engañarlos, que no quisieron creer al profeta Micheas, que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los otros habian profetizado; y esto fué porque los dejó Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querian, queriendo les sucediese y respondiese Dios segun sus apetitos y deseos. Lo cual era medio y disposicion certísima para dejarlos Dios de propósito cegar y engañar. Porque así lo profetizó Ezequiel en nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se opone á querer saber por via de Dios, segun la vanidad de su espíritu, con curiosidad, dice: *Si... et venerit prophetam, ut interroget per eum me; ego Dominus respondebo ei per me, et ponam faciem meam super hominem illum*; Cuando el tal hombre viniere al Profeta para preguntarme á mí por él, yo el Señor le responderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado contra aquel hombre; y el profeta cuando hubiere errado en lo que fué preguntado, yo el Señor engañé á aquel profeta. Lo cual se ha de entender no concurriendo con su favor para que deje de ser engañado; porque eso quiere decir: Yo el Señor le responderé por mí mismo enojado. Lo cual es apartar él su gracia y favor de aquel hombre; de donde infaliblemente se sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio á responder segun el gusto y apetito de aquel hombre, que, como gusta de ello, y las respuestas y comunicaciones son conformes á su voluntad, mucho se deja engañar.

Parece que nos habemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar cómo, aunque Dios responde, se enoja algunas veces; pero, si bien se mira, todo lo dicho hace probar nuestro intento, pues en todo se ve no gustar Dios de que